

Endeudamiento, inestabilidad y sensibilidades: Prácticas crediticias entre personas beneficiarias de PTCI en CABA, La Matanza y Vicente López en el año 2019.

Agustín Raggio.

Cita:

Agustín Raggio (2019). *Endeudamiento, inestabilidad y sensibilidades: Prácticas crediticias entre personas beneficiarias de PTCI en CABA, La Matanza y Vicente López en el año 2019. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/488>

Endeudamiento, inestabilidad y sensibilidades: Prácticas crediticias entre personas beneficiarias de PTCI en CABA, La Matanza y Vicente López en el año 2019

Agustín Raggio (FSOC-UBA)

E-mail: agustin.raggio.95@gmail.com

Eje 5: Estado y políticas públicas

Mesa 85: Políticas sociales y sociedad: lecturas sociológicas

Resumen

En el marco del proyecto *Políticas sociales, receptores de los programas de transferencia condicionadas de ingresos y prácticas de consumo (CABA, La Matanza, Vicente López 2018-2020)*, el presente trabajo apuntará a ahondar en la problemática de las sensibilidades de los destinatarios de políticas sociales en la Argentina, tomando como caso de estudio los Programas de Transferencia Condicionadas de Ingresos (PTCI) en la Ciudad de Buenos Aires y en las localidades de La Matanza y Vicente López durante el año 2019. A tal fin, se implementará un diseño de investigación cualitativo, con la realización y análisis de entrevistas en profundidad, que permitan acercarnos a las percepciones y construcciones de sentido y sensibilidad de los sujetos.

Bajo la premisa de que la elaboración, diseño e implementación de políticas sociales estructuran cuerpos y emociones en los sujetos, nos centraremos en los efectos producidos por la toma de créditos en las formas de ser, sentir, pensar y hacer de esta población. Tendremos así, como objetivo, indagar acerca de las prácticas de endeudamiento a través de créditos para el consumo entre los sectores ya mencionados y su relación con las sensibilidades que estas prácticas estructuran.

Palabras clave: políticas sociales, programas de transferencia condicionada de ingresos, endeudamiento, sensibilidades.

Introducción: Política social y políticas de las emociones

Hacer una sociología de las políticas sociales desde una óptica de las sensibilidades es pensar las formas de estructuración del capitalismo actual y las implicancias de las políticas sociales en las formas de ser, hacer, pensar, sentir estructurantes de cuerpos y emociones en los sujetos (De Sena, 2016). En un contexto de marcada heterogeneidad y fragmentación en el mercado laboral (Donza, 2019) como el que rige en la Argentina de la segunda década del siglo XXI, pensar los tránsitos de los sujetos por esta inestabilidad (Cena, 2018) remite directamente a analizar sus experiencias en relación a los programas de política social, sabiendo que este “es un campo de políticas complejo, en el sentido (epistemológico) de que en él están contenidas múltiples dimensiones, que por otra parte se relacionan entre sí” (Danani, 2017, p. 25).

La política social se ha orientado históricamente en la Argentina –y en el mundo capitalista en general- a regular el volumen de la oferta de fuerza de trabajo, los salarios y las condiciones de trabajo, a la vez que ha buscado disciplinar la mano de obra de nuestro país (Cortés y Marshall, 1991). Es, de esta manera, una estrategia estatal para incorporar fuerza laboral a la relación salario-trabajo, regulando el proceso de proletarización (Offe, 1990). En otras palabras, las políticas sociales son, según algunos autores de la literatura, uno de los factores fundamentales del proceso de estructuración de las sociedades del capitalismo avanzado (Adelantado et al, 1998), siendo estas mismas determinadas por el modelo de acumulación imperante. En la actual fase, las formas sociales de dominación se caracterizan por la apropiación, depredación y reciclaje de las energías corporales y sociales. En este sentido, hallamos con Scribano (2009) dos momentos de evitación del conflicto social: los mecanismos de soportabilidad social, y los dispositivos de regulación de las sensaciones. Considerando que los agentes conocen el mundo a través de sus cuerpos, en torno a la tríada percepciones-sensaciones-emociones que funda las sensibilidades, estos mecanismos y dispositivos forman parte de una política de los cuerpos que se ve fortalecida por las políticas de las emociones:

“...la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos, es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y ‘fortalecen’ por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social” (ibíd., p. 146).

Como dejáramos advertir previamente, las políticas sociales disponen y materializan determinadas estructuras de sensibilidad los modos en que los sujetos sienten, desena, gustan, oyen e interactúan. Una de las aristas elementales en este sentido refiere a las modalidades de endeudamiento de los beneficiarios (Dettano, Sordini y Patti, 2016). La importancia radicada en esto se renueva ante la apuesta oficial por parte del gobierno nacional argentino de incentivar el consumo a través de créditos

otorgados por la ANSES -Administración Nacional de la Seguridad Social-, relanzados en agosto de 2018 y actualizados en abril de 2019 (ver anexo). La relación endeudamiento-consumo aparece como una de las ideas rectoras de la sociedad de consumo del capitalismo tardío, y su injerencia traspasa límites de clases sociales.

Visto y considerando estas apreciaciones teóricas, el objetivo general de nuestra ponencia será el de *indagar acerca de las prácticas de endeudamiento a través de créditos para el consumo entre beneficiarios de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingreso residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o en los municipios de La Matanza y Vicente López en el año 2019 y su relación con las sensibilidades que estas prácticas estructuran*. En consecuencia, como objetivos específicos, nos proponemos:

- *Identificar los rubros hacia los cuales los beneficiarios destinan el consumo habilitado por los mecanismos crediticios otorgados por la ANSES.*
- *Examinar los sentidos atribuidos por estos sujetos a tales consumos, enfatizando en las razones y fines de los mismos.*
- *Analizar los modos en los que los beneficiarios estructuran sus sensibilidades alrededor de la toma de créditos.*

Carácter de las entrevistadas y apreciaciones metodológicas

Es necesario, en un primer momento, hacer la pertinente aclaración para describir los atributos considerados a la hora de seleccionar los posibles entrevistados. El criterio primero de distinción remite a la percepción de alguno de los dos Programas de Transferencias de Ingresos con los que el equipo de investigación del proyecto en el que se enmarca esta ponencia se halla actualmente trabajando: la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la Ciudadanía Porteña (CP). Entre los 18 entrevistados a los que el equipo encargado de realizar el trabajo de campo pudo acceder, sólo dos de ellos eran beneficiarios del programa Ciudadanía Porteña, y, coincidentemente, eran los únicos dos varones. Las otras 16 entrevistadas eran mujeres receptoras de la Asignación Universal por Hijo. Vale aclarar, que siendo el primero un programa otorgado por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a través del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat¹, y el segundo un programa administrado y financiado por la ANSES²; es este último el que permite a sus receptores acceder a las modalidades

¹ Sitio web del programa: <https://www.buenosaires.gob.ar/desarrollohumanoyhabitat/ciudadania-portena>.

² Sitio web del programa: <https://www.anses.gob.ar/asnacion-universal-por-hijo>.

de crédito facilitadas por la seguridad social nacional. Por lo tanto, enfocaremos especialmente nuestro lente analítico sobre las beneficiarias del programa Asignación Universal por Hijo³.

Por su parte, las entrevistadas se repartieron en tercios según su localidad de residencia: la Ciudad de Buenos Aires, La Matanza y el partido de Vicente López, estos dos últimos en la provincia de Buenos Aires. La decisión de incorporar esta pluralidad de territorios aduce a la intención de tener una perspectiva más amplia que integre no sólo población de la ciudad Capital sino a beneficiarias de dos partidos muy disímiles entre sí en el Gran Buenos Aires (GBA), como lo son los antes mencionados. Esta diferencia se expresa en los ingresos de las poblaciones (en Vicente López el ingreso medio cuadruplica al de La Matanza) y en la distribución de hogares con necesidades básicas insatisfechas, siendo Vicente López aquel partido del conurbano bonaerense que cuenta con menor proporción de hogares con esta característica, oponiéndose al municipio de La Matanza, que se encuentra en una de las peores situaciones respecto de este guarismo en lo que al GBA respecta.

Sin embargo, no es nuestra intención aquí realizar un detalle de una muestra que posea pretensiones socioestadísticas de generalización; por el contrario, se inscribe este trabajo en una metodología cualitativa mediante la cual abordar los modos en los que se estructuran las sensibilidades y las emociones de los sujetos, intentando reconstruirlos a partir de “entrar” en la perspectiva de la otra persona. La elección por este paradigma se basa en el supuesto ontológico de “un actor involucrado y activo, generador y creador de la realidad y de relatos vivos” (Navarro, 2009, p. 86).

Con el fin de poder abordar de manera intersubjetiva los relatos en los que los beneficiarios dan cuenta de las sensibilidades que sus experiencias con los programas sociales suscitan, se decidió optar por la técnica de la entrevista en profundidad. Esta instancia de observación permite al investigador profundizar en las emociones, experiencias y sentimientos de los actores, “con el objetivo de conocer la(s) mirada(s), perspectiva(s) y el marco de referencia a partir del cual las personas y actores organizan y comprenden sus entornos y orientan sus comportamientos” (De Sena et al, 2012, p. 3).

De esta manera, nos disponemos a recuperar algunos de los extractos de las entrevistas realizadas en nuestro trabajo de campo llevado a cabo durante los meses de marzo a julio de 2019 para poder analizar las distintas líneas de interés que promueve nuestra pesquisa.

³ Uno de los entrevistados, como se percibirá más adelante, tuvo la oportunidad de acceder a un crédito de la ANSES a pesar de no ser beneficiario de la AUH. Aunque no pueda reconstruirse a partir de las entrevistas la razón de ello, puede esto deberse a una posible pensión o jubilación percibida por el mismo a través de este organismo.

Políticas “para ellos”

La política social interpela a sus beneficiarios y estructura modos deseables de ser y de sentir. Entre nuestras entrevistadas surge, en primera instancia, una caracterización de los programas sociales fuertemente arraigada a la figura de madre, como orientada especial y preferentemente a los niños de los hogares. Incluso considerándose como un dinero de propiedad exclusiva de los hijos:

“y... más que nada sirve para los chicos. Yo miro mucho a los chicos. Porque es para ellos en realidad, no para nosotros. Nosotros tenemos dos manos dos piernas, podemos salir a trabajar, pero es para ellos más que nada y es hasta los 18 años o sea que los chicos van creciendo y ellos van sabiendo de que un pibe de quince años ya sabe, entonces ya ahí es como que el pibe ya dice es mío” (Celeste, 33 años, CABA).

Encontramos a su vez referencias a la caracterización del programa como una “ayuda”, al punto de llegar a concebirlo como un “sueldo complementario”.

“...la asignación, era antes casi de 300 pesos cuando nació mi hija. Y ahora ya son mil... casi dos mil pesos. Entonces como que lo vales más al dinero y va... Va aumentando. Y los sueldos por ahí no. Yo cobro, trabajando cuatro horas en la cooperativa, son nueve mil pesos. Y con ella son dos mil pesos que me ayudan mucho más y me ayuda a complementar. Es un sueldo complementario, la verdad que ayuda...” (Mariana, 38 años, CABA).

“-¿Cuál es el objetivo?”

-Creo que ayudar a la gente, a los chicos o al bienestar de cada uno. No sé” (Miriam, 42 años, La Matanza).

El gasto ha de ser dedicado única y exclusivamente al bienestar de los hijos. Se vislumbran en los relatos la orientación ya predefinida del gasto con los ingresos provenientes de la asignación, centrándose en los bienes de consumo esenciales para la reproducción familiar, ya sean alimentos o vestimenta. También se dan algunas notas sobre la educación, fuertemente ligada a las condicionalidades que este programa incluye.

“...la Asignación Universal, creo, por lo que entiendo, es, es un... un apoyo para la alimentación de los chicos y, nada, obviamente, los usan los padres eh, para comprar todo lo que se necesita con la casa, lo que sea de la comida, porque cubre la comida” (Sabrina, 37 años, CABA).

“Sí, obviamente. Es una gran ayuda, para los chicos, para las zapatillas; no creo que alcance para comer porque para el mes no vale, no alcanza para nadie. Son 2000 pesos y

moneditas así que para unas zapatillas, para... lo que ellos necesiten para el colegio, algún libro, fotocopias o todo lo que sea medicamentos; es una ayuda” (Belén, 29 años, Vicente López).

Por lo demás, algunas de las entrevistadas realizan un balance crítico del programa, entendiéndolo como una ayuda pero que no supera la función de “parche” frente a otras necesidades.

“Ahora es una ayuda, no es algo que... que, que podamos hacer algo más. Es solamente para cubrir un parche” (Belén, 29 años, Vicente López).

Los tránsitos por la inestabilidad

Como vemos en el apartado anterior, la categoría más repetida a la hora de caracterizar las políticas sociales en general y la AUH en particular es la de “ayuda”. Y es esta una ayuda que aparece en momentos de inestabilidad:

“...a mí me ayuda, sí, yo puedo decir que sí; el tiempo que yo estuve sola, en ese tiempo mis hijos eran chiquitos, mis hijos eran chiquitos, yo salía a trabajar igual, trabajaba pero por hora, no llegaba a cubrir digamos completamente lo que yo necesitaba para darle a mis hijos, pero para mí fue de ayuda, hasta el día de hoy, que sigo cobrando, mi hijo le dan la escolaridad, la ayuda para él, para sus cosas, sus útiles, que a veces yo no se las puedo dar y parece que no pero es una ayuda” (Laura, 46 años, Vicente López).

Las trayectorias discontinuas en el mundo del trabajo signan la vida de esta población. El desempleo y los trabajos informales son moneda corriente en sus condiciones socioocupacionales. Frente a ello, la AUH aparece como un recurso indispensable para cubrir aquellos que demandan las personas “que realmente necesitan”.

“-¿En qué sentido te ayuda?

-Y porque yo no tengo trabajo... Mi marido está sin trabajo también... O sea, nos mantenemos a changas... Y yo con eso puedo comprarle las cosas del colegio a mi hija, que ella es la que más está en el colegio. Y bueno con mi hijo también. Es algo... digamos, una ayuda” (Cinthia, 37 años, Vicente López).

“Están destinados para las personas que no trabajan por un trabajo formal. Y las personas que realmente necesitan. Después... a las madres nomás” (Belén, 29 años, Vicente López).

Las experiencias pasadas de trabajos formales se entrecruzan con las estrategias recurrentes de apelar a los programas sociales para poder solventar necesidades hoy insatisfechas, que han sabido tener momentos de mayor estabilidad.

“La asignación es este para... yo la tengo porque trabajo monotributo ahora y también cuando no tenía trabajo, la cobraba. Cuando tenía trabajo en blanco no. Pero que te piden... nada... como se llama... la negatividad. Con la negatividad de ANSES ahí ya te lo otorgan o te dan salario, depende la negatividad porque hay veces que te salta el trabajo en blanco” (Mariana, 38 años, CABA).

El desencanto con la situación generalizada en el mercado laboral conlleva la construcción de imágenes sobre la población beneficiaria que la reducen a meros receptores de programas sociales a causa del desempleo.

“-Hay gente que... ¿conoces gente que vive de la asignación?

-Sí.

-¿Sólo de eso? ¿No trabajan ni nada?

-No, solo eso. Es que, hoy en día, mucha gente no tiene trabajo” (Johanna, 25 años, La Matanza).

Frente a esto, el reclamo es uno y siempre el mismo: empleo formal bien remunerado. Se repiten los casos en los que la condición de ser beneficiarias aparece como un último recurso por la imposibilidad de conseguir un empleo:

“Por ahí mucha gente dice ‘sí, pero vos tenés’... yo tengo dos manos, dos piernas, yo puedo salir a trabajar; pero, y si no hay. Y la hora te quieren pagar 80, 70 pesos” (Celeste, 33 años, CABA).

“-¿Que pensás de estos programas?

-Eh... sí, están bien; lo que sí, tendría que ser más oportunidad de trabajo lo que pienso. A veces por ejemplo nosotros, eh, una vez cada dos semanas con mi marido agarramos y salimos a buscar trabajo” (Elisabeth, 25 años, La Matanza).

Prácticas de endeudamiento: festejos y autoconstrucción de la vivienda

Ahora bien, los programas sociales aparecen en el imaginario de sus receptores como una serie de “ayudas” (insuficientes) que permiten “emparchar” una condición de carencia suscitada por el recorrido sinuoso entre el desempleo y la informalidad laboral.

Como los consumos están orientados según un deber-ser de madre responsable que atiende a sus hijos proveyéndoles de comida y abrigo para poder afrontar sus distintas etapas de crecimiento, y fundamentalmente limitados por lo escaso de las transferencias monetarias percibidas, otras estrategias afloran para poder afrontar gastos extraordinarios: las distintas modalidades de endeudamiento. Estos mecanismos crediticios son impulsados por el propio Estado para el fomento del consumo.

Entre los rubros salientes a los que nuestras entrevistadas destinaron el dinero adquirido mediante la toma de créditos, uno de los que resalta es el de los motivos festivos a la hora de decidir tomar un crédito.

“-Y el tema de los créditos, ¿escuchaste hablar?”

-Sí, yo saqué de los chicos del ANSES, saqué uno solo por el nene más grande porque mi abuela le quería hacer el cumpleaños, y después no saque más. Y ahora en agosto va a ser un año, después no saque más.

-¿Y que fue, para festejarle el cumple al nene?”

-Claro para el cumpleaños de él” (Nadia, 24 años, Vicente López).

“Yo en octubre, por ejemplo, tengo eh, los dos nenes míos, que cumplen año. Entonces siempre, o para octubre o para marzo, que encima justo es una coincidencia que los dos, una nena y un varón cumplen en marzo, y una nena y un varón que tengo cumplen en octubre. Entonces son, por ahí, los únicos dos préstamos, porque, qué sé yo, más que nada para sacarle el gusto. Sacarlo a, qué sé yo, al cine, a Mc Donald's, que es lo que les gusta a ellos” (Sabrina, 37 años, CABA).

La figura del hijo cumple un rol central, siendo la premisa cumplir con los gustos de los niños. Estas resultan entonces estrategias que permiten contentar a los hijos y asegurar el buen cumplimiento del rol de madre protectora y complaciente, que excede las prerrogativas de cuidado y supervivencia.

A su vez, la cuestión de la vivienda y la autoconstrucción es una razón recurrente por la que las beneficiarias adoptan estas prácticas.

“-Y los créditos anteriores, ¿para qué los sacaste?”

-El crédito anterior lo pedimos para terminar las piezas arriba, y pudimos comprar materiales.

-¿Ese fue el primero que sacaste?”

-El primero que saqué. Y el segundo, bueno, como era de una sola nena, eh... no me alcanzó para comprar materiales y eso, así que solo pude comprar un inodoro que me, también me hacía falta en ese momento. Se me había roto el de abajo; y... pude comprar el inodoro” (Sabrina, 37 años, CABA).

Las expansiones y refacciones surgen como afrentas que sólo son alcanzables a través del recurso a este tipo de préstamos y, fundamentalmente, con el apoyo del grupo familiar.

“-No me alcanza mucho pero por ejemplo yo, pedí unos préstamos, pedí un préstamo para hacer una pieza, para los chicos porque teníamos en una pieza los cuatro. Y no entrábamos. Bueno pedí un préstamo, hicimos una pieza.

[...]

-¿Y cómo les quedó... qué compraron, con el... con el préstamo?

-Eh bueno... ladrillo huecos... chapas le dieron a mi hermana la municipalidad y bueno le sobraron así que me las dio. Y bueno compramos los ladrillos, cemento, cal, arena, tirantes, una puerta usada, una ventana también usada. Y... más cemento para hacer el revoque porque se humedecía la pared con...Y...

-¿La construyeron ustedes o fue un albañil?

-Sí. No, no. Entre mi marido y la... y su papá” (Elisabeth, 25 años, La Matanza).

Palabras finales

“Las fuentes principales de la política social moderna radican en el proceso por el que tanto las necesidades humanas como la fuerza de trabajo se transformaron en mercancías, determinando que nuestro bienestar empezara a depender de nuestra relación con el circuito monetario” (Esping Andersen, 2003, p. 57). La proletarización que conlleva la mercantilización de la fuerza de trabajo así como de los satisfactores requeridos para asegurar su supervivencia y reproducción es afrontada en su naturaleza contradictoria con la intervención social del Estado, en aras de posibilitar ciertos canales de desmercantilización de estos satisfactores.

Sin embargo, el sostenimiento contemporáneo de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos a nivel global conlleva una remercantilización de los satisfactores, atando a los beneficiarios al medio dinero para poder solventar su reproducción material. Este fenómeno aparece como un proceso soportado por las masas

de desposeídos en nuestras sociedades del capitalismo avanzado a causa de las diversas políticas de los cuerpos y las emociones.

En este sentido, la convivencia de programas de transferencias junto a los mecanismos crediticios aunados a las mismas se muestra como un abigarrado tejido contenedor de las insatisfacciones de la población sumida en la pobreza y la persistente inestabilidad laboral. Este entrelazamiento estructura formas de sentir y de actuar que inmovilizan al sujeto receptor en su figura de consumidor y potencial deudor. Las tramas de las finanzas públicas y la seguridad social se retroalimentan y a la vez rellenan los vacíos de un mercado de consumo que no logra ser disfrutado a causa de las fallas estructurantes de un mercado laboral expulsivo. El disfrute inmediato (Scribano, 2015) facilitado por las prácticas de endeudamiento que normalizan el consumo, permite una cierta estabilización en las sensibilidades frente a un panorama marcado por la irregularidad.

Bibliografía consultada

- ADELANTADO, José et al. “Las relaciones entre estructura y política sociales: una propuesta teórica”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 3, Jul. - Sep., 1998, pp. 123-156.
- CENA, Rebeca. “Los tránsitos por la inestabilidad: hacia un abordaje de las políticas sociales desde las sensibilidades” en De Sena, Angélica (ed.). *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global - 1ª ed.* - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2018.
- CORTÉS, Rosalía y Adriana Marshall. “Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo”. *Estudios del Trabajo*, n. 1, primer semestre 1991.
- DANANI, Claudia. “La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización” en Chiara, Magdalena et al. *Gestión de la política social: conceptos y herramientas - 1a ed.* - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.
- DE SENA, Angélica et al. “La entrevista como modo de indagación social. Una experiencia compartida” en Gómez Rojas, Gabriela y Angélica De Sena (comp.). *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social* – Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2012.
- DE SENA, Angélica. “Políticas Sociales, emociones y cuerpos”. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 15, n. 44, p. 173-185, agosto de 2016. ISSN: 1676-8965.
- DETTANO, Andrea, M. Victoria Sordini y Melina Patti. “Políticas sociales, transferencias monetarias condicionadas de ingreso y modalidades de endeudamiento”. *Villa María: Universidad Nacional de Villa María*, 2016.
- DONZA, Eduardo (coord.). *Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo (2010-2018) - 1a ed.* - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2019.
- ESPING ANDERSEN, Gosta. “La desmercantilización en la política social” en *Los tres mundos del Estado de Bienestar* – Valencia: Ediciones Alfons et Magnanim, 2003.
- NAVARRO, Alejandra. “La entrevista: el antes, el durante y el después” en Meo, Analís Inés y Alejandra Navarro. *La voz de los otros: El uso de la entrevista en la investigación social* - Buenos Aires: Omicron System, 2009.
- OFFE, Claus. “La política social y la teoría del Estado” en Offe, Claus. *Economía Social: Contradicciones en el Estado de Bienestar* – Madrid: Editorial Alianza, 1990.
- SCRIBANO, Adrián. “A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?” en Scribano, Adrián y Carlos Figari (comp.) *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica – 1ª ed.* – Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 2009.
- SCRIBANO, Adrián. *¡Disfrútalos! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Elaleph.com, 2015.

Anexo

Créditos ANSES para Asignación Universal por Hijo

- Créditos personales para personas que cobren Asignación Universal por Hijo.

A quiénes les corresponde

- Personas que cobren Asignación Universal por Hijo.

Requisitos

- Ser mayor de 18 años.
- Tener menos de 75 años al momento de finalizar el crédito.
- Haber presentado la Libreta en los dos años anteriores.
- El hijo por el que se solicita el crédito debe tener menos de 18 años al momento de finalizar el mismo.
- Los hijos con discapacidad por los que se solicita el crédito deben tener vigente el Certificado Único por Discapacidad (CUD).

Monto

- Desde \$1.000 hasta \$12.000 en 24 o 36 cuotas por cada Asignación que cobre.
- La cuota no puede exceder el 30% del valor mensual de la Asignación.
- El crédito se deposita en la cuenta bancaria donde cobrás habitualmente dentro de los 5 días hábiles.
- Si ya tenés un crédito y estás pagando las cuotas, podés solicitar un monto complementario hasta alcanzar el tope máximo actual. Consultá en Mi ANSES el monto que podés pedir.

Tabla de cuotas⁴

Dinero solicitado	24 cuotas	36 cuotas
\$ 10.000	\$ 657,97	\$ 500,86
\$ 12.000	\$ 789,56	\$ 601,04
TNA	48%	43%
CFT	54,14%	48,91%

Fuente: <https://www.anses.gob.ar/creditos-anses-para-asignacion-universal-por-hijo>

⁴ **Nota legal.** Tasa fija en pesos. Sistema de amortización francés. Costo Financiero Total (CFT) efectivo anual: 24 cuotas, 54,14%; 36 cuotas, 48,91% . Incluye capital, intereses y seguro de vida sobre el saldo deudor. El valor informado de la primera cuota es estimativo y reviste de carácter orientativo. Este servicio es a modo de ejemplo y no representa ninguna obligación para ANSES. La información en este sitio puede ser modificada o actualizada sin previo aviso. El préstamo se acreditará en un plazo no mayor a los cinco días hábiles de la solicitud en la cuenta bancaria indicada (Fuente: ANSES).